

La modernización de los templos de las musas: nuevas arquitecturas de museos en Aragón

The modernization of the temples of the muses: new museum architectures in Aragón

ELENA MARCÉN GUILLÉN

Becaria de investigación FPU en el Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza
Facultad de Filosofía y Letras, c/Pedro Cerbuna, 12, 50009 Zaragoza (España)
Grupo de Investigación Observatorio Aragonés de Arte en la Esfera Pública (OAAEP)
emarcen@unizar.es

Recepción del artículo: 30-06-2011. Aceptación de su publicación: 15-07-2011

RESUMEN. La comunidad autónoma aragonesa ha asistido en estos últimos años a la renovación de buena parte de sus infraestructuras museísticas y a la creación de otras nuevas. El resultado es un corpus de museos visiblemente más moderno y adaptado a los nuevos tiempos. A continuación presentamos un análisis crítico de las últimas novedades en el campo de la arquitectura de museos en Aragón, sin olvidar las nuevas tendencias museográficas.

PALABRAS CLAVE: Aragón, arquitectura de museos, museografía, renovación arquitectónica.

ABSTRACT. Aragón has been a witness, during the last years, to the renovation of most of its museum infrastructures and to the creation of new ones. The result is a network of museums visibly more modern and up to date. Coming next, a critical analysis of the latest novelties in the field of museum architecture in Aragón, considering as well the new trends in its museography.

KEYWORDS: Aragón, museum architecture, museography, architectonic restoration.

Renovación en vísperas de la crisis

Parece que la oferta museística goza de buena salud en Aragón. Así al menos lo atestigua la nada desdéniable cifra de museos que han sido creados en los últimos años o que han sido objeto de reforma para adaptarse a las nuevas tendencias. Con la actual situación económica de crisis, las inversiones —tanto públicas como privadas— se han reducido en otros ámbitos de la cultura menos espectaculares, pero lo cierto es que se ha seguido invirtiendo considerablemente en los llamados *templos de las musas*. Así lo atestigua la renovación de los grandes museos aragoneses, como el flamante y recién inaugurado IAACC Pablo Serrano o algunos de los ya tradicionales museos zaragozanos (Camón Aznar y Pablo Gargallo), pero también la puesta al día de cuatro

de los cinco museos diocesanos existentes en el territorio aragonés. A ello se une el surgimiento de museos de nueva planta dedicados a la naturaleza, como el Museo de la Vida de La Muela, o a las relaciones entre agua y territorio, reflejadas en el espacio Aquagraria, en Ejea de los Caballeros. El panorama se completa con la proliferación de museos y centros de interpretación en pequeñas localidades, lo que demuestra el interés de las instituciones por hacer de esta parcela de la cultura el motor de desarrollo del territorio, aunque la verdadera rentabilidad cultural de las iniciativas no sea todavía visible y plantee importantes incógnitas.

Cabe preguntarse qué pasará en el futuro, pues buena parte de este impulso renovador comenzó antes de la crisis, cuando la situación económica



Fig. 1. Centro de Arte y Naturaleza (CDAN)-Fundación Beulas de Huesca

permitía a organismos públicos y privados cierta euforia en las inversiones. El horizonte actual exige replantear las prioridades para poner de relieve las verdaderas necesidades de la comunidad autónoma en materia de museos.

El CDAN de Huesca como icono arquitectónico

Aunque la capital aragonesa centraliza las inversiones en los grandes proyectos culturales, es precisamente fuera de Zaragoza donde encontramos uno de los museos más sugerentes desde el punto de vista arquitectónico, que marcó hace ya unos años un punto de inflexión en la arquitectura de museos y demostró que se puede desarrollar la labor arquitectónica de forma sincera y sin ampulosidad. Obra de Rafael Moneo e inaugurado en el 2006, el Centro de Arte y Naturaleza (CDAN)-Fundación Beulas de Huesca¹ se sitúa en una zona apartada de los circuitos turísticos, a medio camino

entre el campo y la ciudad, rodeado de viñedos. El edificio emerge de la tierra como un bloque rectangular que encuentra su inspiración arquitectónica en las formas rocosas de los cercanos Mallos de Riglos.

Sus formas mixtas, a partir de la combinación de los volúmenes ondulantes de la sala de exposiciones y las líneas ortogonales del bloque de acceso, se unifican mediante el color árido del hormigón armado y las hendiduras horizontales que recorren la fachada. Esta arquitectura discreta, que nunca se desprende de la escala humana, ofrece al interior una sala central de exposiciones luminosa y sorprendente, de muros sinuosos y paredes blancas, que rompe el carácter de fortaleza de los volúmenes externos (sin apenas vanos) en una verdadera celebración de la luz.

Más allá de la polémica que ha suscitado desde su apertura,² lo cierto es que el CDAN se

¹ Para más información sobre el CDAN: Elena Marcén: «Donde el arte se funde con la tierra: la arquitectura discreta del Centro de Arte y Naturaleza (CDAN)-Fundación Beulas, Huesca», *AACADigital*, núm. 12 (septiembre del 2010).

² Aunque promocionado por las instituciones como un espacio destinado a exponer la colección del pintor gerundense José Beulas, legada al Ayuntamiento de Huesca, el CDAN finalmente acoge exposiciones temporales sobre arte y naturaleza, sin que se sepa cuándo dará respuesta al uso inicialmente previsto.

ha consolidado como un centro de referencia a nivel internacional dedicado de forma exclusiva al análisis de las relaciones entre arte y paisaje. No obstante, el día a día del centro está condicionado por una falta de espacios que sigue sin resolverse, aunque la ampliación esté prevista desde hace años.

Viejos conocidos: la modernización de los museos tradicionales

En el *boom* museístico que se produjo en España en la década de 1980 nacieron algunas de las más importantes pinacotecas del territorio español. Muchas de ellas, treinta años después, demandan una renovación que en el caso aragonés ha motivado la puesta al día de dos de los hitos museísticos de la ciudad de Zaragoza.

El primero es el Museo Ibercaja Camón Aznar, abierto en 1979 en el Palacio de los Pardo, del siglo *xvi*. Los problemas de accesibilidad del edificio, sumados a los errores en la atribución de algunas piezas y a la existencia de una museografía anticuada, llevaron a los responsables de la entidad gestora (Ibercaja) a plantear una renovación integral. De ella se ocupó entre el 2007 y el 2008 la empresa madrileña Cuadrifolio, bajo la dirección arquitectónica de Francisco Siles y según proyecto museográfico de Antonio Meléndez. El museo renacía así, en el 2008, como Micaz.

El excelente resultado de la intervención es fruto de una concepción integrada de arquitectura y museografía. Una de las dificultades de la reforma arquitectónica radicaba en la necesidad de unir de forma coherente los dos edificios que componían el museo: el palacio del siglo *xvi* y un inmueble anexo de mediados del siglo *xx*. La unión de ambos se logró magistralmente a partir de una serie de «fisuras» en los muros que permiten comunicar de forma visual los diferentes ámbitos. A ello hay que añadir una efectista museografía que ha permitido la puesta en valor de la colección en salas de gran potencia visual y dramatismo. La reforma ha dado así un giro a la ordenación del museo, poniendo en práctica un discurso más coherente a través de una profunda reorganización y selección de la colección expuesta, que se articula en torno a la figura de Francisco de Goya. Las obras de renovación, realizadas en un tiempo récord, hicieron posible que el museo estuviera abierto durante el verano del 2008, cuando se celebró en Zaragoza la exposición internacional Agua y Desarrollo Sostenible.



Fig. 2. Interior del Museo Ibercaja Camón Aznar (Micaz) (© LUIS CORREAS)

También el Museo Pablo Gargallo de Zaragoza, espacio monográfico de titularidad municipal, se ha visto reformado en estos últimos años. Inaugurado en 1985, tiene como sede el Palacio de Argillo (siglo *xvii*), que a pesar de las reformas llevadas a cabo entre 1978 y el 2001 para solucionar aspectos puntuales seguía teniendo dos importantes problemas: la falta de espacio y la complicada accesibilidad. La adquisición de un inmueble cercano por parte del Ayuntamiento permitió el desahogo de colecciones y espacios administrativos, sin grandes cambios en la ordenación general de las piezas pero mejorando la distribución de las obras, según proyecto museográfico de Jesús Moreno & Asociados. Los trabajos se desarrollaron entre el 2007 y el 2009 bajo la dirección del arquitecto Ángel Peropadre, y sufrieron varios retrasos debido a problemas en la cimentación, causa entre otras cosas de un notable desfase presupuestario.

Otro de los aspectos conflictivos fue la unión de los dos inmuebles (el palacio del siglo *xvii* y el edi-



Fig. 3. Fachada principal del Museo Pablo Gargallo de Zaragoza, ubicado en el Palacio de Argillo

ficio del siglo XIX), ya que entre ambos existía un único punto de contacto de 1,20 m; esta es la razón, en parte, de que el resultado sea un recorrido complejo y algo laberíntico. Una simple visita al museo basta para constatar que, en una ciudad que aspiraba a convertirse en Capital de la Cultura en el 2016, se cometió el fallo de presentar los textos de paneles informativos y cartelas solo en español.

La puesta al día de los museos diocesanos³

El reciente esfuerzo de renovación realizado desde las instituciones en los museos de la Iglesia en Aragón responde a la voluntad de poner en valor unos espacios expositivos muchas veces arcaicos, asociados más al almacenaje de objetos que a verdaderas instituciones museísticas.

³ Para más información sobre la creación e historia de los museos diocesanos: Domingo Buesa: «Los museos de la Iglesia en Aragón», *Artígrama*, núm. 8-9 (1991-1992), pp. 51-103.

Las carencias espaciales y la necesidad de renovar unos contenidos museográficos ya obsoletos han motivado la transformación reciente de los museos diocesanos de Jaca, Barbastro-Monzón y Albarracín, mientras que en Zaragoza el museo de la diócesis ha abierto sus puertas por primera vez en el año 2011.⁴ Los cuatro museos mencionados comparten una especial relación con los espacios religiosos a los que se asocian, con lo que se consigue una óptima contextualización de las colecciones: tres de ellos (Albarracín, Barbastro y Zaragoza) se ubican en palacios episcopales o arzobispales, mientras que el de Jaca ocupa dependencias anejas a la catedral.

Tras abrir sus puertas en 1970, el Museo Diocesano de Jaca ha sufrido distintas remodelaciones. La más reciente, iniciada en el 2009 bajo la dirección de los arquitectos Ricardo Marco y Javier Ibargüen, culminó en marzo del 2010 con la reapertura del museo. Las obras de renovación han

⁴ En cuanto a las demás diócesis aragonesas, la de Taramona no dispone actualmente de museo y el Museo Diocesano de Huesca no ha sido renovado en estos últimos años.



Fig. 4. Interior del Museo Diocesano de Jaca: sala dedicada a las pinturas murales de Bagüés (MUSEO DIOCESANO DE JACA)

permitido duplicar la superficie expositiva, incorporando nuevas salas al recorrido y solucionando la falta de ámbitos de uso restringido, además de facilitar una reordenación de las obras y liberar el claustro de las funciones expositivas. No obstante, en el futuro se deberán corregir cuestiones como el hecho de que el museo carezca de entrada independiente (hoy se accede a él por la catedral). La nueva museografía responde a un proyecto de Juan Carlos Lozano y Carlos Buil y tras ella se percibe una exhaustiva labor de investigación que da lugar a un discurso expositivo didáctico y riguroso. El resultado permite disfrutar de espacios tan sugerentes como la sala dedicada a las pinturas murales de Bagüés, verdadera joya del museo, en la que se recrean las dimensiones de la iglesia para suscitar en el visitante una experiencia similar a la original.

El museo de la diócesis de Teruel-Albarracín se encuentra situado en esta última localidad. Creado en 1995 y gestionado por la Fundación Santa Ma-

ría dentro del programa Albarra-cin, Espacios y Tesoros, cerró sus puertas en el 2009 para acometer la reforma integral de instalaciones y colecciones. El museo se ubica en la planta noble del palacio episcopal del siglo XVIII y permite hacerse una idea de la original distribución del palacio, que ha sido mantenida para dar lugar a un recorrido intrincado. La reforma operada planteó una intervención integral que buscaba desprenderse de la concepción original del museo, más próximo a un almacén de piezas. La musealización corrió a cargo del historiador Julián Ortega, quien apostó por una museografía sencilla con un tratamiento didáctico. La reapertura del museo ha permitido completar la rica oferta cultural y turística de la localidad, gracias al modelo de gestión y puesta en valor del patrimonio desarrollado por la fundación.

El Museo Diocesano de Barbastro-Monzón,⁵ dedicado a las colecciones de arte sacro de la diócesis, inició en el 2006 sus obras de renovación para reabrir sus puertas cuatro años más tarde, en diciembre del 2010. El museo se ubicaba desde 1978 en la catedral de Barbastro, con manifiestos problemas de espacio, por lo que se planteó una nueva sede en el vecino palacio episcopal, renovado mediante convenio firmado por la Diócesis de Barbastro-Monzón, el Ayuntamiento de Barbastro y el Gobierno de Aragón. Del proyecto de renovación se encargó el arquitecto José Miguel Ferrando Vitales, quien, dado el estado del palacio (que había sufrido reformas y adaptaciones puntuales a lo largo de su historia), optó por una intervención radical que

⁵ Las sucesivas intervenciones en el palacio episcopal han sido bien estudiadas: María José Navarro: «De palacio a museo. Distintas intervenciones en el palacio episcopal de Barbastro y el impacto social de su rehabilitación como Museo Diocesano», *Espacio, Tiempo y Forma*, serie VII, Historia del Arte, núm. 22-23 (2009-2010), pp. 397-426.



Fig. 5. Interior del Museo Diocesano de Barbastro-Monzón (MUSEO DIOCESANO DE BARBASTRO-MONZÓN)

sobre un conflicto que tiene pocos visos de solucionarse a corto plazo.

El Museo Diocesano de Zaragoza ha sido el último en abrir sus puertas tras una serie de frustrados intentos, y lo ha hecho en marzo del 2011 en la crujía norte del palacio arzobispal, muy cerca de la catedral de la Seo. De la reforma del edificio se ha hecho cargo el estudio BAU, de Javier y Sonsoles Borobio.⁶ La problemática de la intervención venía dada por la larga trayectoria constructiva del palacio, en el que se habían ido añadiendo salas y modificando espacios. En el museo, el propio edificio es una pieza más del discurso expositivo, pues los diferentes elementos encontrados durante las obras se dejan a la vista, conformando una especie de puzzle constructivo de belleza imperfecta en el que todas las intervenciones son reversibles.

consistía en el derribo casi completo del edificio, aunque manteniendo la fachada original y algunos espacios representativos. El diálogo de la arquitectura histórica y la contemporánea se produce en la fachada sur, que apuesta por el acero cortén y el vidrio como testimonio de los nuevos materiales de la arquitectura.

El interior del museo, marcadamente contemporáneo, se desvincula de forma consciente de la división interna anterior del palacio episcopal, aunque el patio central al que abren las tres plantas se sitúa en el lugar donde habría estado el original, en forma de homenaje. Los autores de la museografía son de nuevo Jesús Moreno & Asociados. El museo renace marcado por el conflicto político-religioso de los llamados *bienes de la Franja*, propiedad de la diócesis de Barbastro y custodiados en el Museo de Lérida hasta que la diócesis catalana se decida a devolverlos. Las vitrinas vacías del museo, que deberán ser ocupadas por los bienes en litigio cuando estos vuelvan, llaman la atención

por la fachada norte del palacio, que da al paseo Echegaray y Caballero, a través de una rampa descendente que es metáfora de recogimiento y obedece a la voluntad de devolver a esa fachada el papel representativo que tendría en épocas pasadas. El plan museológico y expositivo es de Domingo Buesa, director científico del museo, mientras que Boris Micka (gpd Exposiciones y Museos) se ha encargado de la museografía, en la que destacan los espectaculares y sofisticados audiovisuales o la sugerente simulación de una procesión eucarística. De momento, el único medio para conocer el museo son las visitas guiadas, algo que viene determinado por la complejidad del recorrido (en tres niveles y un total de dieciséis salas), pero que restringe en cierta manera la libertad del visitante.

⁶ Javier y Sonsoles Borobio: *Museo Diocesano de Zaragoza. Biografía de una restauración*, Zaragoza: Museo Diocesano de Zaragoza, 2011 (Colección Papeles del Mudiz, núm. 1).

Nuevos perfiles urbanos: el caso del IAACC Pablo Serrano

Quizá uno de los museos que más expectación ha suscitado en estos últimos años ha sido el Museo Pablo Serrano, recién reformado y convertido en Instituto Aragonés de Arte y Cultura Contemporáneos, dependiente del Gobierno de Aragón. Desde el principio de las obras, el edificio ha dado lugar a un encendido debate entre los acérrimos defensores de sus rotundos volúmenes y los detractores de su excesiva presencia en la ciudad. A medio camino entre la reutilización de un edificio preexistente y la arquitectura de nueva planta, en la última reforma se ha hecho un esfuerzo por integrar todas las etapas del edificio: los antiguos talleres de carpintería y otros oficios del Hospicio Pignatelli, obra de 1912 del arquitecto Julio Bravo, remodelados y rehabilitados entre 1987 y 1995 por José Manuel Pérez Latorre, quien se ha encargado asimismo de la última intervención desarrollada entre el 2008 y el 2011.

El primer museo, inaugurado en 1995, planteaba una fachada en hormigón de marcado carácter horizontal, separada de la calle principal por un foso acuático que suavizaba los volúmenes exteriores. Esta fachada ha sido mantenida en la remodelación, pero hay que lamentar que se haya perdido la interesante organización de la sala principal del museo, dedicada anteriormente a Pablo Serrano en un recorrido laberíntico y en espiral muy poco habitual.

El nuevo edificio se asienta sobre cuatro enormes pilares que transmiten los pesos al subsuelo y liberan al bloque primigenio de las cargas. El volumen destaca en altura por su geometría asimétrica y la combinación de dos colores fundamentales, el negro y el turquesa; este último corresponde al bloque de comunicación que acoge escaleras mecánicas y ascensores.

El IAACC plantea algunos problemas de índole práctica que tienen que ver con la localización de los aseos y la comunicación entre algunas plantas, pero también presenta aspectos dudosos que solo el paso del tiempo permitirá valorar en su justa medida. Entre ellos, las dimensiones excesivas de un centro dedicado (hoy por hoy) a la realización de exposiciones temporales, mientras que fue promocionado por el Gobierno de Aragón como sede de su colección artística. También la apertura en marzo del 2011 sin una gran exposición mediática que sirviera de reclamo o el tamaño desmesurado de unas salas expositivas que habrá que esforzarse por llenar.



Fig. 6. IAACC Pablo Serrano de Zaragoza

No hay duda de que el edificio de Pérez Latorre ha transformado el perfil de la ciudad en una zona no demasiado afortunada en lo que a arquitectura se refiere, con un tejido urbano compuesto por bloques de viviendas sin personalidad en el que, para bien o para mal, el arquitecto ha desarrollado sus ideas en total libertad.

Más allá de los museos de arte

Aunque el mayor esfuerzo de inversión se realiza sobre todo en los grandes museos de arte, también surgen nuevos museos en Aragón dedicados a otros ámbitos. Algunos con poca fortuna, como el Museo de la Vida de La Muela (Zaragoza), actualmente cerrado por causas que tienen que ver con la delicada situación económica que sufre el Consistorio, tras el culebrón de corrupción urbanística aún sin resolver en los juzgados. Su futuro, como el de otras muchas infraestructuras de la localidad, es hoy una incógnita.

El Museo de la Vida, inaugurado en el 2007, expone una colección de fósiles, insectos y minerales⁷ en un edificio de nueva planta proyectado por

⁷ De los contenidos se ocupó Ángel Marcet, director técnico del museo.



Fig. 7. Museo de la Vida de La Muela (Zaragoza)

el arquitecto Joaquín Sicilia, que toma la silueta de una libélula como leitmotiv para las formas orgánicas del edificio. Al exterior se emplean materiales de gran ligereza como la chapa de acero mate, el cristal y el policarbonato, que sirven de contrapunto a la fuerza expresiva de la piedra utilizada en las líneas rectas del zócalo y de uno de los extremos del museo. El resultado es un verdadero juego compositivo de materiales (nobles y más sencillos), formas (onduladas y rectas) y líneas (horizontales y verticales). Al interior el edificio se configura en torno a un *hall* distribuidor del resto de estancias y se caracteriza por la diversidad de colores y materiales, en recorridos ondulantes y espacios imbricados que recuerdan las líneas orgánicas de la naturaleza.

Otra localidad zaragozana, Ejea de los Caballeros (en la comarca de las Cinco Villas), ha visto aumentar su patrimonio museístico en los últimos años con dos museos de nueva planta e iniciativa municipal, aunque financiados de forma complementaria por parte de distintas entidades. Uno de ellos es La Espiral, dentro del proyecto Aragón Espacio Sefarad de la Diputación Provincial de Zaragoza para fomentar el conocimiento y difusión del pasado histórico de la comunidad judía en Aragón. Obra de Bosch Arquitectos e inaugurado en el 2007,

su ubicación en la antigua judería de Ejea responde a un intento de revitalización de este barrio. Más concebido como un centro de interpretación que como un museo, el discurso se basa en una serie de paneles informativos con textos redactados por especialistas sobre diversos aspectos de las culturas cristiana, judía y musulmana (y con un volumen de información textual que casi resulta abrumador).

El edificio se compone formalmente de dos bloques comunicados mediante una pasarela volada para resolver la complejidad del solar (en dos parcelas separadas por una calle). El acceso se realiza por el más pequeño de los bloques, que funciona como espacio de acogida y conduce a la planta superior a través de una escalera de chapa metálica casi escultórica. La concepción interior del espacio es muy innovadora: la exposición se desarrolla a partir de un núcleo cilíndrico cuyo exterior recorre una rampa helicoidal que va dando acceso a las diferentes salas, en un recorrido descendente y formalmente neutro en el que predomina el blanco como color fundamental.

El otro museo de reciente creación en Ejea de los Caballeros es Aquagraria, espacio de interpretación de la agricultura y el agua como elementos moldeadores del territorio, inaugurado en mayo del 2011. El edificio es obra del estudio zaragozano c.l.c Arquitectos, según proyecto de Julio Clúa, y se



Ⓢ Fig. 9. Aquagraria, espacio de interpretación del agua, la agricultura y el territorio. Ejea de los Caballeros (Zaragoza)



Ⓢ Fig. 8. La Espiral, espacio de interpretación de las culturas cristiana, judía y musulmana. Ejea de los Caballeros (Zaragoza)

ubica en una zona a medio camino entre el campo y la ciudad. La fachada principal, la primera que observa el visitante, se caracteriza por su aspecto cerrado, hermético, que responde a la intención de guardar intacto un cierto carácter de sorpresa. El material utilizado en el exterior, hormigón prefabricado abujardado en un tono tierra, busca la integración cromática con el terreno. La fachada posterior contrarresta el hermetismo de la principal y se abre hacia el paisaje de los Boalares a través de enormes cristaleras; el elemento compositivo fundamental de esta fachada es su forma de peine, a través de tres grandes bloques trapezoidales que se imbrican en el paisaje y que son fuente importante de luz natural.

Al interior, las circulaciones se organizan a partir de tres volúmenes centrales que evocan el agua, la tierra y el trabajo agrario de forma simbólica a través del material del que están contruidos: polí-carbonato para el agua, madera para el territorio y

tela de saco para el trabajo agrario. El diseño de contenidos es de Lavert Productos Culturales, empresa con la que los arquitectos trabajaron de forma conjunta. Aunque es pronto para valorar de forma definitiva la iniciativa, un primer acercamiento pone de manifiesto ciertos puntos débiles, como su situación fuera del casco histórico o la necesidad de una gestión y promoción activas para dinamizar el espacio y sacarle todo el partido posible.

Valoración de la situación y proyección de futuro

Los museos aragoneses han sido objeto en los últimos años de un considerable esfuerzo inversor que ha mejorado sustancialmente el panorama de la institución museística, gracias a la actualización de contenidos y a la modernización de sus infraestructuras. Como hemos tenido ocasión de comprobar, reducción y concisión han sido la guía para muchas de las intervenciones, apostando por la selección de piezas para crear discursos más coherentes en casi todos los museos que han efectuado su renovación.

Frente a este panorama de modernización, no hay que olvidar la otra cara de la moneda: algunos espacios inaugurados a toda prisa por los políticos y cerrados después por falta de contenidos y financiación (como el Museo Parroquial de

Fig. 10. Centro de Arte y Tecnología de Zaragoza. Estado de las obras en junio del 2011



Zuera), museos a la espera de una ampliación prevista pero que no llega (el CDAN de Huesca) o proyectos archipublicitados y paralizados después por cuestiones políticas y económicas (como el Espacio Goya, hoy por hoy en punto muerto).

En cuanto a las apuestas de futuro del ámbito museístico aragonés, vienen ligadas a las nuevas tecnologías y al arte contemporáneo. Por un lado, se plantea la gestión de la herencia de la Expo 2008, concretada en una serie de infraestructuras a las que hay que dar uso, una tarea que por ahora parece difícil. El legado consiste en un pabellón puente de innegable belleza pero poco práctico, obra de la *star architect* Zaha Hadid, que la entidad financiera Ibercaja convertirá próximamente en un museo dedicado a las nuevas tecnologías. El segundo de los hitos heredados es la Torre del Agua de Enrique de Teresa, una enorme construcción vacía en la que Caja Inmaculada prevé instalar un museo de la ciencia que no se sabe muy bien cómo resolver.

Al arte contemporáneo se dedicará también el futuro Museo del Grabado de Fuendetodos, localidad natal de Francisco de Goya que ha sabido crear toda una infraestructura cultural en torno a la figura de su hijo ilustre. El Museo del Grabado Contemporáneo, del que ya se puede ver un anticipo y que podría inaugurarse en el 2013, responde a un proyecto del estudio de arquitectos Matos-Castillo, ganadores del concurso de ideas con un proyecto modular y fragmentado, a partir de bloques trapezoidales a distintas alturas. El ejemplo de Fuendetodos constituye una apuesta valiente por la descentralización museística y por la vertebración de una oferta más igualitaria y no tan enfocada a la ciudad

de Zaragoza, que hasta hace poco acaparaba las inversiones en materia cultural.

Las nuevas tecnologías y la innovación determinan otros dos proyectos zaragozanos, el Centro de Arte y Tecnología y el CaixaForum, ambos dentro del Campus Milla Digital. Los dos se sitúan en una zona de nueva urbanización que prevé la unión de la estación del AVE con el centro de la ciudad. MSM arquitectos resultaron ganadores del concurso de ideas para el diseño del Centro de Arte y Tecnología, un edificio compuesto por tres bloques que ya muestran su estado exterior casi definitivo, con la previsión de que el edificio abra sus puertas en el 2012.

Respecto a la nueva sede de CaixaForum, será construida según proyecto del estudio de Carme Pinós, que ganó el concurso restringido convocado por la entidad bancaria catalana. Inicialmente previsto para el 2012, parece que finalmente no estará listo hasta el 2014 debido a los retrasos acumulados en las obras. El nuevo edificio, que contará con dos grandes salas de exposiciones, un auditorio y otros espacios complementarios, se configura al exterior a partir de dos enormes bloques cúbicos que parecen sostenerse mágicamente en equilibrio sobre su pequeña base.

Este y el resto de ejemplos analizados en el presente artículo evidencian el dinamismo del panorama museístico aragonés, que, aunque presenta aspectos susceptibles de mejora, avanza progresivamente hacia una mayor modernización con propuestas adaptadas a los nuevos tiempos. Esperemos que la crisis económica respete esta progresión.